



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

## La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921.

The red flag. Repression and ideological struggle around the 1st of May: Gualeguaychú, 1921.

Alejo Mayor \*

*Recibido: 30 de abril de 2016  
Aceptado: 22 de junio de 2016*

**Resumen:** El año 1921 estuvo signado por fuertes represiones al movimiento obrero argentino. Los trabajadores de Entre Ríos no serían ajenos a este hecho. En ese contexto, se produciría en Gualeguaychú la represión al acto del 1° de mayo organizado por los trabajadores de la Federación Obrera Departamental (FOD). En este artículo, luego de hacer una breve mención a la génesis del movimiento obrero en Entre Ríos en general y en Gualeguaychú en particular, abordaremos brevemente los hechos de Villaguay en febrero, rastreando posibles elementos de continuidad entre ambos hechos; para luego sí, adentrarnos en la descripción y posterior análisis de lo sucedido el 1° de mayo en Gualeguaychú, poniendo especial énfasis en las formas de organización que se dieron las fuerzas enfrentadas y en la lucha ideológica expresada en la disputa simbólica por la bandera y el sentido del 1° de mayo.

**Palabras clave:**

Movimiento obrero, Entre Ríos, lucha ideológica, Represión.

**Abstract:** The year of 1921 was signed by strong repressions over the argentinian workers movement. The workers from Entre Ríos were not oblivious to this fact. In that context, happened in Gualeguaychú the repression of the act of the first of may, organized by the workers of the Federación Obrera Departamental (FOD). In this work, after a brief mention to the genesis of the workers movement in Entre Ríos in general and in Gualeguaychú in particular, we will consider briefly the facts happened in Villaguay in february, tracking possibles elements of continuity between both of them; and then yes, getting inside the description and subsequent analyse of the 1st of May in Gualeguaychú, focusing in the forms of organization of the opposing forces and in the ideological struggle expressed in the simbolic dispute for the flag and the sense of the first of May.

**Keywords:** workers movement, Entre Ríos, Ideological struggle, repression.

\* Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; Universidad de Concepción del Uruguay.  
Correo electrónico: lic.alejomayor@gmail.com

## Introducción

El 1° de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, es el festejo de la clase obrera mundial, desde que la vanguardia del movimiento obrero consciente, reunida en el Congreso Obrero Socialista de París en 1889, así lo dispuso. La fecha escogida se debió a la conmemoración del inicio de la huelga de los obreros estadounidenses por la jornada laboral de ocho horas que, lucha encarnizada mediante y luego del proceso que condujo a la horca a los obreros anarquistas eternizados por la historia como “los mártires de Chicago”, culminó en una victoria de la clase obrera, en mayo de 1886.<sup>2</sup>

En Argentina, el primer “Día del Trabajador” se celebró en 1890, organizado por un grupo de trabajadores donde predominaban los socialistas alemanes del grupo Verein Vörrwarts, influidos por las ideas marxistas. Como en otros países del mundo, el movimiento obrero organizado utilizó el día de los trabajadores, además de jornada de lucha por la prosecución de las ocho horas, tanto para intentar acercar posiciones entre las diferentes corrientes político-ideológicas que pretendían representar los intereses de la clase obrera (anarquistas y socialistas inicialmente y sindicalistas revolucionarios a partir de principios del siglo XX) como para marcar sus diferencias y desplegar la lucha por la conducción del incipiente movimiento obrero. Es así que ya al año siguiente en Buenos Aires se realizaron dos acciones diferentes: una movilización a Plaza de Mayo impulsada por los anarquistas y otros sectores obreros, mientras que los socialistas realizaron un pequeño acto en su local.<sup>3</sup> En ese sentido, simultáneamente a la disputa que implicaba la lucha teórica entre las corrientes por la hegemonía de los trabajadores, en esa fecha “empapada de espíritu de frente único proletario”, al decir de Mariátegui<sup>4</sup>, se

2 Rosa Luxemburg sostiene que la idea de instaurar un día de fiesta proletaria para lograr la jornada de ocho horas, había nacido en Australia en 1856. Aquel año, los trabajadores australianos organizaron un día completo de huelga con distintas actividades en reclamo de la jornada de ocho horas. El día elegido fue el 21 de abril y originalmente los obreros pensaban en una única celebración, pero debido a la manera en que prendió la idea en las masas, se decidió repetirla todos los años. Ver Luxemburg, R. (1894). El origen del Primero de Mayo, en [www.marxists.org](http://www.marxists.org).

3 Para profundizar sobre las disputas entre las corrientes en las primeras manifestaciones del 1° de mayo en Buenos Aires. Ver Poy, L. (2011). “Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)” en Revista Trabajadores Año I n° 2.

4 “El 1° de mayo no pertenece a una Internacional: es la fecha de todas las Internacionales. Socialistas, comunistas y libertarios de todos los matices se confunden y se mezclan hoy en un ejército que marcha hacia la lucha final” en Mariátegui, J.C. (2001). “El 1° de Mayo y el Frente Único” en *La imaginación subversiva*. Buenos Aires: Quipo.





fundaron nuevos sindicatos, publicaciones obreras e incluso los primeros intentos de unificar el movimiento gremial en una única central obrera.

Este carácter activo, organizativo y consciente de los primeros “Día del trabajador” de nuestro país no pasó desapercibido para las clases dominantes que, desde sus primeras manifestaciones en nuestro país, los reprimieron fuertemente. Ya desde el acto en Plaza de Mayo en 1891, los manifestantes fueron reprimidos por la policía que buscaba desalojar la plaza.

El año 1921 no fue uno más en materia de represiones salvajes a los trabajadores en Argentina. Dos años después de los acontecimientos que pasaron a la historia como la Semana Trágica, uno después de la represión a los trabajadores de Las Palmas en Chaco y simultáneamente a la escalada represiva desatada sobre los trabajadores de la empresa inglesa La Forestal en el chaco santafecino, el primer ciclo del movimiento obrero argentino se cerraba a sangre y fuego con fuertes represiones y una intensificación de la violencia empresaria. Sin dudas, la represión que adquirió mayor repercusión fue en el sur del país, a la huelga de los trabajadores rurales patagónicos enrolados en la Federación Obrera de Río Gallegos. Los trabajadores de la provincia de Entre Ríos, por su parte, no serían ajenos a esta política que con cierta sistematicidad venía llevando a cabo la burguesía mediante las fuerzas represivas del Estado y también de organizaciones políticas para-militares como la Liga Patriótica. En febrero de ese año, la Liga Patriótica protagonizaría una sangrienta represión a los trabajadores de Villaguay.

En ese contexto, los trabajadores nucleados en la Federación Obrera Departamental (F.O.D.) de Gualeguaychú, afiliada a la FORA IX, quienes venían luchando desde hacía varios meses por la jornada de ocho horas y mejores salarios contra los patrones de las diferentes casas acopiadoras de cereales en el marco de un importante movimiento huelguístico de los estibadores entrerrianos, se prepararon para organizar el acto del primero de mayo de 1921.

Una hipótesis posible es que estos hechos armados no constituyeron hechos aislados entre sí, sino que formaron parte de una política patronal relativamente sistemática hacia el movimiento obrero organizado (focalizado en el ataque a los trabajadores organizados en las sendas Federaciones Obreras nacionales). En ese sentido, luego de hacer una breve mención a la génesis y los primeros pasos del movimiento obrero organizado en Entre Ríos en general y en Gualeguaychú en particular, abordaremos brevemente los hechos acaecidos en Villaguay, en tanto antecedente directo en la provincia a los sucesos de Gualeguaychú, rastreando posibles elementos de continuidad entre ambos hechos; para luego sí, adentrarnos en la descripción y posterior análisis de lo sucedido el 1° de mayo de 1921 en Gualeguaychú, poniendo especial énfasis en las formas de organización que se dieron las fuerzas enfrentadas y en la lucha ideológica expresada en la disputa simbólica por la bandera y el sentido del 1° de mayo.

### Los orígenes del movimiento obrero organizado en Gualeguaychú

Gualeguaychú es una ciudad del sureste entrerriano, ubicada a la vera de los ríos Uruguay, corriente fluvial que abraza el territorio provincial por el oriente, y del Gualeguaychú (en el sur). Enfrente a la ciudad, cruzando el río Uruguay, se encuentra la localidad de Fray Bentos en la República Oriental del Uruguay y por el sur limita con la provincia de Buenos Aires, a 230 km. De la ciudad de Buenos Aires, centro político y productivo del país.

Debido a cuestiones materiales, provenientes tanto de aspectos territoriales-geográficos (el carácter mesopotámico de la provincia) como de la particular estructura económica derivada de ello y de su plena integración al modelo agro-exportador en tanto zona privilegiada del modelo de acumulación de capital desarrollado a partir de la inserción de Argentina en el mercado mundial como economía dependiente, el movimiento obrero gualeguaychuense, al igual que el de gran parte de la provincia,<sup>5</sup> se organizó originariamente en torno a la actividad portuaria.

5 De los catorce departamentos de la provincia, solo cuatro carecían de costa. Gilbert, J. y Balsechi E. (2008). *Voces del sindicalismo entrerriano, Memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay*. Buenos Aires. Ediciones del Zorrito, p.18.





La presencia del puerto también impactó en la composición demográfica de la provincia, favoreciendo la llegada inmigrantes de diversos orígenes nacionales, que fueron poblando el territorio en un proceso estimulado desde el Estado y en el cuál intervinieron, además de aquellos que obraron por iniciativa individual, <sup>6</sup> distintas organizaciones desde empresas hasta asociaciones internacionales cómo la Jewish Colonization Association (JCA).

A su vez, el puerto favoreció la urbanización, por lo que Gualeguaychú se encontraba con uno de los mayores índices de urbanización de la provincia junto a Paraná, Concordia y Concepción del Uruguay (todas ellas con acceso a vías fluviales y puertos). El desarrollo urbano impactó en la génesis y la composición de la clase obrera entrerriana al permitir el desenvolvimiento de ciertas ramas de la industria manufacturera tendientes a abastecer la demanda interna (entre éstas, en 1915 casi el 45% de los trabajadores se encontraban empleados en la rama de la alimentación). <sup>7</sup>

Desde el punto de vista de las ideas el puerto representa, al igual que para las mercancías, un lugar de circulación e intercambio. En este caso, de recepción. En ese sentido, el puerto se constituyó en un espacio clave en torno al cual germinarían diversas experiencias sindicales y arribarían a la provincia ideologías revolucionarias provenientes de Europa y difundidas desde los importantes enclaves portuarios del país (Buenos Aires y Rosario principalmente). De acuerdo a lo antedicho, lo sostenido por Arnaiz acerca de una supuesta “estructura insular” o de “islote social” (sic) de Entre Ríos que, si bien en un inicio fue beneficiosa, pronto se convertiría en un factor de aislamiento parece sumamente discutible: en todo caso, la supuesta “insularidad” de la provincia, amen de ser errada, parece haber beneficiado antes que perjudicado al desarrollo del movimiento obrero local. <sup>8</sup>

6 Si bien todo parece indicar que aquellos que se embarcaron en la aventura colonizadora en la provincia de Entre Ríos sin la mediación de ningún tipo de organización social (pública o privada) constituyen una minoría, un interesante ejemplo de éstos se encuentra descrito en el trabajo de Max Weber sobre las colonias entrerrianas. Ver Weber, M. (2010). “Empresas rurales de colonos argentinos” en Trabajo y Sociedad N° 14, Santiago del Estero, mayo 2010.

7 El porcentaje está elaborado a partir de los datos de “Estadística Comercial e Industrial de la provincia de Entre Ríos”, Ministerio de Agricultura, Boletín n° 26, 1917.

8 Arnaiz, M. C. (1991); “Aires Libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (1920-1940)” en Anuario IEHS n° 6, Tandil. pp. 283-284.

Desde un punto de vista técnico, los trabajadores que se organizaban en torno a la actividad portuaria contaban con una posición estratégica en el entramado productivo que conectaba la ciudad con el resto de la provincia, el país e incluso el Uruguay. En ese sentido, una medida de fuerza de estos trabajadores, como un paro o un boicot, perturbaría seriamente la economía regional al impedir la realización de la plusvalía de las mercancías que arribaban. Este hecho le otorgaba una fuerza objetiva a las medidas de los marítimos que le permitían obtener mejores resultados en sus negociaciones.<sup>9</sup>

La clase obrera entrerriana experimentó, aproximadamente entre fines de la década del '10 y principios de la del '20, un período de importantes conflictos. Los estibadores, aquellos trabajadores cuya tarea implicaba cargar y descargar bolsas, principalmente de las embarcaciones que arribaban a los puertos, protagonizaron muchos de estos conflictos: en 1919, a pesar de la fuerte represión a la huelga general de enero, realizaron huelgas en varias localidades de la provincia (Urdinarráin, Ibicuy, Gualeguaychú, Paraná, Gualeguay) por aumento salarial.<sup>10</sup> En Gualeguaychú fueron a huelga junto a los carreros (conductores de carros a tracción animal, que transportaban las bolsas que los estibadores “hombreaban”, claves para la conexión mercantil entre los puertos y el interior provincial), un mes después del triunfo de los carreros gualeguaychuenses en el boicot en demanda de mejora de los caminos. Dicho triunfo estimuló a su vez la organización de los troperos (trabajadores que transportaban ganado a caballo), con el apoyo solidario de la FOM. En agosto, la Sociedad Obrera de Estibadores y Anexos obtuvo el aumento salarial por el que venían luchando y tres meses después obtendrían otro triunfo frente a la casa cerealera Rossi y Luciani y Caravelli, nuevamente con la solidaridad de la Federación Obrera Marítima (FOM).<sup>11</sup>

9 Para un desarrollo del concepto de “posición estratégica” ver Womack Jr., J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.

10 Para una enumeración de los conflictos entrerrianos del período, focalizado en el proletariado rural, ver Ansaldi, W. y Sartelli, E. (1993); “Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921” en Ansaldi, W. (Comp.); *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Buenos Aires: CEAL.

11 Ansaldi W. y Sartelli, E. Op. Cit.





En materia organizativa, esto se reflejó en un proceso de sindicalización acelerada.<sup>12</sup> De acuerdo a Leyes, esto fue producto del impulso sindicalizador de la FORA IX en la región: desde 1917 existían distribuidores de “La Organización Obrera” (órgano de prensa de los sindicalistas) en el oriente entrerriano y se hicieron frecuentes las giras de delegados de la FORA IX a la provincia a contribuir a la organización y afiliar a los elementos más conscientes. Sin embargo, esta interpretación corre el riesgo de confundir consecuencia con causa. Antes que depender en el voluntarismo y la decisión militante (que sin dudas las hubo, amén de contar con una estrategia) en Entre Ríos, y en particular en la costa del río Uruguay, la Fora IX contaba con una base objetiva donde afianzarse: la estructura económica de la provincia (y consecuentemente, el desarrollo de la clase obrera) se había estructurado en torno a la actividad productiva de los puertos y ferrocarriles, precisamente los trabajadores que se organizaban mayoritariamente en los dos bastiones de la Fora IX (FOM y la FOF). En todo caso, más allá de los esfuerzos subjetivos, éstos tuvieron posibilidad de éxito allí donde encontraron condiciones objetivas más favorables. Entre Ríos, en ese sentido, era un terreno propicio para el desarrollo y organización obrera en torno a la federación de orientación sindicalista.

En el caso de Gualeguaychú, el impulso organizador también provino desde la FOM. En Entre Ríos, a partir de los esfuerzos organizativos y la solidaridad en varios conflictos del gremio de los marítimos, se organizaron más de 70 sindicatos, localizados tanto en núcleos urbanos como en pequeñas localidades rurales<sup>13</sup>.

En 1920 arribó a Gualeguaychú el primer delegado de la FORA IX, Ramón Suarez quién se encontraba de campaña por la provincia con el objetivo de contribuir a formar nuevos sindicatos. Bajo su impulso, se organizaron en la ciudad albañiles, gráficos, pintores, picapedreros, panaderos,

12 Ver Leyes, R. (2009); La estrategia de sindicalización de la FORA del °IX en el oriente entrerriano (1917-1921) en Revista Conflicto Social n° 2

13 Gilbert J. y Balsechi E. (2003); Op. Cit. p.41

etc. Como corolario de dicho proceso de expansión organizativa, se constituyó la Federación Obrera Departamental (FOD) el 9 de marzo, basadas en las distintas sociedades obreras existentes en la ciudad. Se trataba fundamentalmente, de sindicatos de oficios en los que se destacaban el de los estibadores, conductores de carros (“carreros”) y los panaderos.

El siguiente delegado de la FORA IX, Bartolomé Senra Pacheco, al llegar a la ciudad destacó el nivel de organización de los trabajadores: desde el punto de vista numérico, los sindicatos agrupaban al 70% de los trabajadores de la ciudad (incluidos las villas y los pueblos que la componen).<sup>14</sup> A instancias de Senra Pacheco la Federación Obrera Departamental (FOD) se afiliaría a la FORA IX ese mismo año. La FOD, no solo lideraría los conflictos de la ciudad sino también en otras localidades donde no existía un desarrollo organizativo para llevar a cabo la lucha y garantizar las medidas de fuerza. Su principal ámbito de influencia se extendió por la costa del río Uruguay, favorecido por el desarrollo de la línea troncal del ferrocarril provincial que marchaba en paralelo a la costa.

Dicho crecimiento en materia de organización sindical, llevó a que, desde Paraná, se promoviese una Federación Obrera Provincial, siguiendo el ejemplo de los trabajadores santafecinos que habían creado su FOP, afiliada a la FORA IX. Si bien desde Gualeguaychú, en un principio se consideraba que el movimiento aún no era lo suficientemente fuerte como para constituirlo (aún acordando en el planteo),<sup>15</sup> finalmente la FOP se constituiría a principios del año 1921, convocando a un Congreso en el mes de noviembre del mismo año. Al concretarse éste, luego de los feroces hechos represivos del año que a continuación abordaremos, el movimiento obrero entrerriano se encontraba muy golpeado y en franco retroceso, por lo cual sus dirigentes terminaron renunciando al Consejo Federal de la FORA, dando por concluida la efímera experiencia.

<sup>14</sup> *La Organización Obrera*, 3/3/20.

<sup>15</sup> Libro de Actas UOD, Gualeguaychú, agosto de 1920 pp.85-86





Pero volviendo a 1920, hacia fines de octubre se discutió en Gualeguaychú la aplicación del boicot a las casas de comercio que no aceptasen las condiciones de los obreros, aunque la dirección decidió desistir por considerar que la medida de fuerza suspendería la venta al fiado a los obreros federados. Durante ese mes y el siguiente, se registraron importantes conflictos del gremio de los panaderos en distintos puntos de la provincia (desde Gualeguay se llegó a plantear la posibilidad de una huelga provincial) A raíz de dicho conflicto, el intendente de Gualeguaychú solicitó entrevistarse con un delegado de la FORA, a efectos de consultarle si los carros conducidos por los trabajadores federados podrían trasladar harina oficial hasta las panaderías en conflicto, pedido que fue aceptado, al considerar que un menor costo de la harina redundaría en la disminución del precio del pan, lo que favorecería a los trabajadores.<sup>16</sup>

El año 1920 fue el de mayor crecimiento en relación a la cantidad de gremios en la provincia. Este proceso expansivo estuvo motorizado principalmente por la acción gremial desplegada desde la FOD de Gualeguaychú. El apoyo militante y el soporte organizativo de la FOM y la FORA del IX° congreso fueron fundamentales para favorecerlo. A su vez, y como corolario de dicho proceso, se había llegado a una instancia de articulación organizativa provincial (la FOP) a principios de 1921.

En este contexto se producirán las acciones conflictivas del año 1921, la represión y la persecución sobre los trabajadores que habrían de poner fin a este vertiginoso crecimiento del movimiento obrero entrerriano que se encontraba en proceso de organización federativa a nivel provincial.

### **El antecedente directo: la represión del 11 de febrero en Villaguay**

El conflicto cuyo desenlace sangriento se vivió en la ciudad de Villaguay, se inició con el reclamo del Sindicato de Oficios Varios de la vecina localidad

de Villa Domínguez en reclamo de un aumento salarial, en el contexto general de los conflictos de los estibadores, quienes venían realizando huelgas y boicots en distintas localidades de la provincia desde 1918.

El secretario del sindicato era José Aksentzoff, militante socialista de origen ucraniano, empleado del Fondo Comunal y organizador del primer sindicato de estibadores de Domínguez, que luego extendería su representación a los obreros de las trilladoras. Aksentzoff, a su vez, era perseguido permanentemente por las autoridades de la JCA (Jewish Colonization Association), asociación internacional (con sede en París) que tenía por función relocalizar emigrados judíos (principalmente de Europa y Asia) en colonias agrícolas por todo el mundo.<sup>17</sup>

En el marco del conflicto salarial, el 1° de febrero, los estibadores se negaron a descargar las bolsas de cereal de los colonos Levitsksy y Krementchutsky (propietarios de las trilladoras) cuyos peones no estaban federados. A raíz de éste incidente se produjeron enfrentamientos a golpes y hubo detenciones: Aksentzoff y el resto de los integrantes del sindicato fueron brutalmente golpeados (el dirigente realizaría una denuncia en la comisaría de Domínguez), detenidos y conducidos posteriormente a la Jefatura de Policía de Villaguay, por intermedio del jefe de policía de dicha localidad, Galaor Cintor. Mientras los agresores, hijos de los colonos, quedaron rápidamente en libertad, al sindicalista se lo mantuvo detenido, acusado de “agitador profesional”.<sup>18</sup>

Ante éstos hechos, los trabajadores, reunidos en asamblea en Domínguez el día 10 de febrero (un día después de otro episodio violento del conflicto de los estibadores: un tiroteo entre obreros y policías en Galarza, departamento de Gualeguay) convocada por el sindicato local, organizaron un mitin de protesta en reclamo de su inmediata liberación, a realizarse el día siguiente en Villaguay. De acuerdo a lo relatado por Miranda, vecino de Villaguay, el mitin fue organizado por el Partido Socialista encabezado por Marcos Wortman y Miguel Kipen.<sup>19</sup> Dicho mitin, al cual asistirían trabajadores

17 Para un análisis del papel de la JCA en los conflictos clasistas en las colonias judías entrerrianas ver Roda, C. (2000). “Entre la clase y la etnia. Las colonias judías en Entre Ríos”. En *Razón y Revolución* n° 6.

18 *La Vanguardia*, 27/2/21 “La Barbarie policial en Entre Ríos”

19 Miguel Kipen fue un militante del Partido Socialista nacido en Rusia (donde comenzó su militancia en el Partido Socialdemócrata Ruso, en el ala menchevique influido por las ideas de Plejanov, en filosofía, y de Martov, en el plano





de localidades vecinas como Villa Clara, Domínguez, Capilla, Jubileo, San Salvador y Concordia, sería reprimido a tiros por la Liga Patriótica de Villaguay, al mando de los hijos del terrateniente y senador liguista Alberto Montiel, quién había irrumpido mientras hacía uso de la palabra un obrero de la Federación Obrera Comarcal local. La policía local, por su parte, también intervendría en la represión contra los obreros. El saldo: 30 heridos, 5 muertos (entre ellos el hijo de 17 años de Alberto Montiel, Héctor) y a raíz de la caza de brujas posterior, 76 manifestantes detenidos (todos obreros).

Finalmente, el 22 de marzo (un mes y once días después de los sucesos) el juez Izaguirre decretó la liberación de todos los detenidos<sup>20</sup>. Desde la FORA se observaría a la FOD de Gualeguaychú por su falta de respuesta ante los ataques de la Liga.<sup>21</sup>

### **Gualeguaychú, 1921: los acontecimientos**

Los sucesos de la jornada comenzaron temprano, por la mañana, cuando se realizó por las calles de la ciudad un desfile “patriótico” organizado por la Liga Patriótica. Al frente de la delegación liguista de Villaguay iba Alberto Montiel (protagonista de los sangrientos hechos de febrero). También había representantes liguistas de Larroque, Gualeguaychú, Talitas, Gilbert y las Perdices.<sup>22</sup> En el desfile también participaron la banda musical del Regimiento 10° del Ejército, los alumnos del Colegio Nacional y los boy scouts, que terminaban de darle el tono “festivo” y “patrio” al desfile: todo un acontecimiento para los vecinos de la localidad.

---

organizativo). Pionero del cooperativismo en Entre Ríos, fue un destacado dirigente que sostuvo debates públicos con el reconocido dirigente socialista Enrique Dickmann y mantuvo correspondencia con destacados políticos y referentes del socialismo como Karl Kautsky. Marcos Wortman, también militante socialista, fue discípulo de Kipen y también impulsor del cooperativismo en la provincia, desde donde editó el periódico “El Campo”. El socialismo representó el ala izquierda del cooperativismo en las colonias judías entrerrianas, teniendo en Kipen y Wortman sus dos más destacados dirigentes. El otro ala, por su parte, se encontraba inspirado por el ideario utópico-campesino de Tolstoi y tenía como principal referente al ingeniero ruso Miguel Sajaroff. Ver Miranda, J. J.. (1978). *Villaguay: mi pueblo*. Ed Comarca, p. 110.

<sup>20</sup> *El Diario* 23/3/21

<sup>21</sup> Libro de Actas UOD, Gualeguaychú, febrero 1921 p.132

<sup>22</sup> Jordán, A. (2005): *100 años de lucha obrera 1880-1986* (inédito) pp. 70-71.

El objetivo explícito de dicho desfile: conmemorar el 70° aniversario del pronunciamiento de Justo José de Urquiza contra Juan Manuel de Rosas (también un 1° de mayo, de 1851). El objetivo implícito: montar una provocación contra el movimiento obrero entrerriano. Como prueba de la importancia que revestía dicho acontecimiento para la Liga, el mismo Manuel Carlés, líder de la organización (nombrado “presidente vitalicio” de la misma desde su formalización en aquel mismo año) y ex diputado radical, había venido a Entre Ríos y sería el principal orador del acto que se desarrolló, asado con cuero y litros de vino y ginebra mediante, en el Hipódromo de Gualeguaychú.

Durante el acto liguista, desde la tribuna se incitó a los enfervorizados (y ya algo ebrios) elementos nacionalistas a desarrollar alguna acción contra los obreros, quienes realizarían su actividad del día de los trabajadores por la tarde, por disposición policial, a efectos de evitar el cruce y posibles enfrentamientos entre los manifestantes. Allí, además de gritar consignas a favor del “trabajo libre”, aparecieron consignas en contra de aquellos que pretendían reemplazar la bandera argentina por aquel “sucio trapo rojo”. Entre los oradores del acto, además de Carlés y Sixto Vela, presidente de la Liga local, se encontraba Alberto Montiel. “Después de hábilmente preparada la farsa patriótica de la mañana enmascarada con el nombre de Urquiza y ocultando bajo el poncho la coima del capital, llegó la hora del mitin obrero...”<sup>23</sup> sostendría el periódico *La Organización Obrera* (órgano de la corriente sindicalista, mayoritaria en la FORA IX)

Los trabajadores, por su parte, reunidos desde temprano en el local de la Federación se dirigieron hacia la Plaza Independencia (hoy Plaza San Martín) a las 15 hs. (de acuerdo a lo autorizado por el gobernador radical Celestino Marcó), en el centro de la ciudad, en una columna de varias cuerdas encabezada por una bandera roja con la inscripción “F.O.D.” dentro de un círculo y se ubicaron en el escenario dispuesto frente a la comisaría local.

<sup>23</sup> *La Organización Obrera*, 7/5/21.





Desde una hora antes, ya había liguistas de la localidad de Gilbert comandadas por el terrateniente Morrogh Bernard (los “lanceros de Gilbert”) tratando de impedir la realización del acto. Los mismos fueron dispersados por la policía. Sin embargo, pronto algunos brigadistas a caballo lograrían superar el cerco policial.

Mientras hacía uso de la palabra el delegado de la FORA Félix Godoy (quien había venido de Buenos Aires especialmente para el acto), apareció por una de las calles laterales una brigada a caballo de la Liga Patriótica que empezó a cabalgar a toda velocidad alrededor de la plaza, haciendo alarde de las armas que portaban (algunos, como los brigadistas de Gilbert, inclusive portaban lanzas) y agrediendo a los trabajadores con consignas nacionalistas. El principal objetivo, amén de amedrentar a los obreros, era la bandera de la Federación: los liguistas exigían que se arríe aquel “sucio trapo rojo” (tal y como se referían a la bandera de los trabajadores) verdadera obsesión de los “nenes bien” provenientes de la clase dominante criolla. Los trabajadores, por su parte, defendieron la posesión de la bandera roja.

Ante la virulencia y el enardecimiento de la brigada liguista, el mismo Jefe de Policía Isaías Lahitte <sup>24</sup> tuvo que interceder pidiéndoles que depusieran su beligerante actitud y se retirasen. No tuvo éxito. En el momento en que intentaba que los manifestantes llevaran la bandera a la jefatura, una vez que concluyeron sus discursos los oradores, comenzaron los disparos contra los trabajadores (producto de esos enfrentamientos moriría el sargento Fernando “Urristi”)

No está determinado desde donde partieron los primeros disparos pero algunos testimonios, como el de Ateo Jordán (hijo de Ángel Jordán, panadero anarquista de la FOD), sostienen que partieron de la mismísima Catedral, desde lo alto de sus campanarios, cedida a los liguistas por el cura local, de

<sup>24</sup> En aquel momento el cargo era político. Lahitte era, al igual que el gobernador, miembro del partido radical.

apellido Blasón<sup>25</sup>. Desde allí, diestros tiradores con armas largas le asestaron en la cabeza al obrero Ángel Silva mientras que Celedonio Iglesias recibió dos balazos en el estómago, lo que da cuenta de que los tiradores no eran unos improvisados y que estaban ubicados en lugares estratégicos. Ambos eran obreros federados de la FOD y morirían más tarde.

Ante los primeros disparos, la masa obrera se dispersó: los trabajadores buscaron escapar corriendo en todas las direcciones solo para descubrir cómo los liguistas a caballo les cerraban el paso en cada esquina, al tiempo que se disparaba a los manifestantes desde las casas adyacentes a la plaza. Un verdadero cerco. Los hechos dan cuenta de que fue mucho más que una simple provocación la organizada por la Liga Patriótica: el despliegue de los jinetes y la presencia de estos disparos (recordemos que el acto liguista había sido en el Hipódromo y por la mañana) configurando el teatro de operaciones alrededor de la plaza Independencia, revelando el carácter organizado y planificado de la acción antiobrera y de la complicidad de elementos civiles locales.

El recio tiroteo se concentró en torno a la posesión de la bandera: de acuerdo al relato de Ateo Jordán los primeros obreros caídos en la plaza producto de las balas liguistas eran precisamente los que cargaban la bandera roja, prontamente recogida por sus compañeros quienes escaparían buscando refugio por cualquier lado. El Jefe de Policía, Lahitte, a su vez político del radicalismo (al año siguiente se presentaría como candidato a senador provincial por el partido de gobierno) les ofrecería refugio en la comisaría local.

Según Carrazza, el saldo de muertos fue de cinco personas (cuatro obreros -Lorenzo Timón, Ángel Silva, Pedro Villarreal y Celedonio Iglesias- y un policía – Fernando Rodríguez, apodado “Urristi”).<sup>26</sup> Un periódico local, señala seis muertos (cuatro obreros, un policía y un liguista).<sup>27</sup> Gilbert, por su parte,

25 De hecho, cuenta Ateo Jordán que su padre le puso ese nombre precisamente en repudio al recuerdo horroroso de aquellos disparos provenientes de la Iglesia contra los trabajadores hombres, mujeres y niños que pacíficamente se manifestaban.

26 Carrazza, D. (2011); *Gualeguaychú 1921-Plaza de muerte*. Gualeguaychú: Ferrograf.

27 *El Argentino*, 31/5/21





señala siete víctimas. Según el recuento del historiador Ateo Jordán, sin embargo, la cifra final de víctimas ascendió a 15 muertos. A su vez hubo más de treinta heridos de bala (la mayoría federados) y varios detenidos (todos dirigentes obreros y ningún liguista). Lahitte destacó en su informe al gobernador Marcó que “la totalidad de los obreros no tenían armas”. Sin embargo, ante la presión de la liga, aceptó rectificar su informe señalando que ni los obreros requisados antes del acto, ni los detenidos, ni los heridos ni los muertos tenían armas.<sup>28</sup>

Ante el conocimiento de estos hechos, cundió la indignación y el odio de clase en el movimiento obrero. En Buenos Aires se organizó una campaña de protesta en solidaridad con sus compañeros entrerrianos, el caso fue denunciado en el Congreso Nacional por los diputados del Partido Socialista Antonio Di Tomaso y Federico Pinedo (quienes previamente habían visitado Gualeguaychú y se habían solidarizado con las víctimas) y se lanzó un manifiesto, publicado en *La Organización Obrera* que contenía un llamamiento a presentar combate armado a la Liga:

“¡A las Armas, hermanos! Sea nuestro grito y nuestro propósito  
¡Que cada obrero sea un soldado! Nadie puede carecer de un arma  
de fuego a la cintura en ninguna demostración obrera, ni debe  
faltarle un fusil en su hogar con cientos de tiros. La guerra civil que  
nos plantea la liga ante la impotencia de las autoridades nos impone  
adoptar estas medidas salvadoras, si no queremos ser inmolados  
como corderos”.<sup>29</sup>

Sin embargo, sería demasiado tarde para el movimiento obrero entrerriano y, a pesar del tono beligerante del manifiesto, no se registrarían importantes enfrentamientos armados entre sectores de los trabajadores y liguistas, patronos o policías que evidencien algún esbozo de contraofensiva obrera. En cambio, terminado el enfrentamiento, comenzó la persecución: no se podía hablar del hecho, quien lo hacía corría el riesgo de ser despedido.

28 Carrazza, D. (2011); Op. Cit. p.68-69  
29 *La Organización Obrera*, 3/5/21

Como consecuencia, las asambleas se vaciarían y la FOD languidecería hasta desaparecer al año siguiente.

De acuerdo a un periódico de Gualeguay, la acción de la Liga estaba prevista, ya que las provocaciones a obreros y vecinos se habían iniciado en los días anteriores mediante amenazas, pegatinas en lugares prohibidos o tapando afiches de los trabajadores y amenazando a quien quisiera sacarlos.<sup>30</sup>



### Las clases, sus luchas, sus organizaciones

El conflicto, así como es intrínseco a la génesis y desarrollo del capitalismo, también es constitutivo de las clases sociales que de este particular modo de producción se engendran.

Desde la perspectiva teórica asumida, las clases sociales se constituyen en la lucha contra otra clase antagónica, en relación a los intereses que derivan de las distintas posiciones con respecto a los medios de producción. Vale decir entre aquellos que poseen la propiedad de dichos medios de producción y aquellos que han sido expropiados de los mismos, en un proceso histórico no exento de violencia.<sup>31</sup> Como bien señalan Marx y Engels en el texto que sienta las bases de la concepción materialista de la historia: “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase”.<sup>32</sup> Las clases, en este sentido, no existen independientemente de su organización consciente y su lucha:

“En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios [NdR: Se refiere a los campesinos franceses de mediados del s. XIX, pequeños propietarios] una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase”.<sup>33</sup>

30 *La Justicia*, Gualeguay 4/5/21

31 Ver Marx, K. (2001). *El Capital*, cap. XXIV. México: FCE.

32 Marx, K. y Engels, F. (1968); *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos, p.60

33 Marx, K. (2003); *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel, pp.133-134



De esta manera, la pertenencia a una clase social no se trata de un propiedad ontológica ni estática, sino de una determinada relación social que se constituye en un proceso histórico de *luchas*, en tanto un conjunto de *enfrentamientos* entendidos como situaciones en las que se ponen en acto contradicciones y/o antagonismos sociales.<sup>34</sup>

De allí la importancia de observar las formas de organización que se dan los actores sociales históricamente y las luchas que éstos, ya constituidos en fuerzas antagónicas, emprenden entre sí.<sup>35</sup>

Las organizaciones en torno a las cuales se nuclearon las fuerzas obreras y las patronales en el enfrentamiento del 1° de mayo en Gualeguaychú fueron los sindicatos pertenecientes a la Federación Obrera Departamental (F.O.D.) y la Liga Patriótica Argentina, respectivamente.

En cuanto a los trabajadores, la forma organizativa que se dieron durante esta etapa para llevar a cabo sus acciones fue, fundamentalmente, la sindical. En el caso específico de Gualeguaychú se trataba de sindicatos organizados por oficios. Sin embargo, para ganar fuerza numérica, los sindicatos solían organizar a trabajadores de más de un oficio, generalmente vinculados en el mismo proceso productivo (motivo por el cual la mayoría de los sindicatos eran nombrados por el oficio principal que agrupaban -por ejemplo, los estibadores-seguidamente de “y Anexos”, “y Afines” e “y Oficios Varios”, entre otras denominaciones). Esos sindicatos por localidad (en las localidades más pequeñas había un solo sindicato, de “Oficios Varios”) se integraban en la Federación departamental. En el momento de los acontecimientos de Gualeguaychú aún no se había realizado el primer congreso de la Federación Obrera Provincial (que tendría una existencia efímera), que se realizaría, de acuerdo a lo pactado, en noviembre con el movimiento obrero entrerriano fuertemente resentido por los embates represivos.

34 Marín, J.C. (1981); “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO: 8. Bs. As.

35 “Las clases sociales no existen primero como tales, para entrar después en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases sin lucha de clases. Las clases sociales cubren prácticas de clase, es decir la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición” Poulantzas, N. (1987); *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI. P. 13.

En cuanto a los partidos políticos, el Partido Socialista se solidarizó con las víctimas, difundió los acontecimientos mediante su órgano partidario y muchos de los trabajadores que se manifestaron eran militantes de dicho partido. El tipo de acción que desplegó el PS, en consonancia con su estrategia gradualista de obtención de reformas por la vía parlamentaria, estuvo canalizada por medio de las instituciones del régimen y se centró en la denuncia del accionar de la liga (en el Congreso, mediante telegramas dirigidos al gobierno, asumiendo la defensa legal de los obreros): en ningún momento esbozó la conformación de grupos armados para hacerle frente directamente en el plano militar (como si haría a comienzos de la década siguiente, con el cambio de situación política posterior al golpe militar del '30, organizando una Guardia Roja). La presencia de anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas (todas variantes obreras contrarias a la organización de los trabajadores en partidos políticos) en el incipiente movimiento obrero entrerriano, contribuían a que el ámbito de organización y acción sea el sindicato y la referencia nacional la FORA IX.

Sin embargo, de acuerdo a Arnaiz habría que relativizar la influencia del socialismo. De acuerdo a esta autora:

“Las corrientes ideológicas de mayor gravitación en el movimiento obrero entrerriano en su período inicial fueron el sindicalismo revolucionario y el anarquismo (...) con respecto al comunismo y al socialismo, podemos afirmar que tuvieron escasa influencia en los primeros intentos de organización sindical, registrándose solo un pequeño número de asociados en el seno de los sindicatos más organizados”.<sup>36</sup>

Si atendemos la participación de socialistas (obreros, cooperativistas, abogados, políticos profesionales) tanto en los sucesos de Villaguay como de Gualeguaychú aquí analizados, de la influencia decisiva de algunos de sus militantes en los primeros intentos de organización sindical (Aksentzoff en las colonias judías y Serebrinsky en Concordia, por ejemplo) de su importante

<sup>36</sup> Arnaiz, M.C. (1991), op.cit. pp. 284-285





presencia en las ciudades de Concordia y Paraná (los principales centros urbanos), además de los enviados a la provincia luego de los hechos, dicha afirmación de Arnaiz parece, cuando menos, discutible. Si bien la orientación que primaba era la orientación económico-práctica de la FORA IX, no hay demasiados elementos (por lo menos esta autora no los brinda) para sostener que el anarquismo tenía mayor “gravitación en el movimiento obrero”, al menos en esta primera etapa,<sup>37</sup> que el socialismo.

De todos modos, en los hechos concretos los trabajadores no tuvieron una orientación político-militar ni ninguna táctica de autodefensa para contrarrestar (o aligerar las consecuencias de) los ataques de la Liga.

La Liga Patriótica Argentina, por su parte, era una organización político-militar fundada oficialmente en febrero de 1919, luego de los sucesos derivados de la huelga general de enero (“la semana trágica”), en la cuál intervinieron activa aunque inorgánicamente. El carácter militar de la Liga no se resume a la utilización de armas en algunos enfrentamientos concretos (hecho frecuente durante el período analizado), sino a la particular estructura de la misma, el tipo de organización que asumió en sus inicios, al estilo castrense. Tanto en Buenos Aires como en el interior del país, la Liga se estructuró en torno a Brigadas armadas, cada una de las cuales estaba munida de una tarea específica. Las “Brigadas de trabajo libre” eran aquellas con el objetivo de impedir el libre accionar de los obreros organizados, montando provocaciones, recurriendo a rompeshuelgas (“crumiros”) e infiltrando matones. Estas brigadas tenían como blanco predilecto de la represión la acción de aquellos sindicatos que exigieran a los patrones la contratación de obreros federados, como forma de favorecer la intensificación de la explotación (y la obtención de ganancias) por parte de los patrones, por un lado, y frenar el avance de la organización obrera, por el otro.

<sup>37</sup> La situación se modificaría en la década siguiente, fundamentalmente a partir de la influencia de Federación Obrera Comarcal de Diamante, de orientación anarquista y cuyo principal dirigente fue el libertario Ángel Borda, que junto con la UOD de Concepción del Uruguay serían los dos bastiones de la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos entre 1932 y 1935. Ver Arnaiz, M.C. (1991), Op.cit.

De acuerdo a su área de accionar, urbana o rural, recibían las denominaciones de “Comisión de defensa vecinal” (para las que operaban en ciudades) y “Comisiones de defensa del trabajo rural” (en el campo).<sup>38</sup>

A su vez, la Liga también organizaba en brigadas a los jóvenes. En marzo del '21, a poco más de un mes de los sucesos en Villaguay, se había constituido la brigada de la Juventud de la Liga Patriótica Argentina de Gualeguaychú, presidida por Eduardo Delfino.<sup>39</sup>

La importancia de la actividad en el plano de la lucha ideológica impide reducir a la Liga Patriótica a una mera banda armada paramilitar. Como parte fundamental de dicha actividad, en septiembre de 1920 se publicó el libro “Definición de la Liga Patriótica, guía del Buen Sentido Social” (re-editado al año siguiente con traducciones al inglés, francés y portugués) que presentaba los lineamientos de la agrupación en la batalla en el plano ideológico: la disputa por el sentido de “lo nacional”. En ella se saludaba al “Gran Pueblo Argentino” al que se lo definía en términos esencialistas como “uno e indivisible con su bandera azul y blanca y su Himno Nacional”. Quedaban sentadas entonces las directrices de la lucha ideológica que la Liga desplegaría en contra del movimiento obrero, compuesto mayoritariamente de extranjeros o hijos de extranjeros e identificados con la bandera roja. Por debajo del discurso xenófobo de la Liga, prontamente se desnudaba el carácter anti obrero y anti sindical de la misma, en un país donde los inmigrantes fueron fundamentales a la hora de organizar los primeros gremios y asociaciones obreras.

Conjuntamente a este discurso anclado en la “cuestión nacional”, en el plano ideológico la lucha anti obrera de la Liga otorgaba importancia al “trabajo libre”, mediante el cual buscaban ganarse al sector de la clase obrera que no estaba organizada, los “obreros buenos”, siendo considerado como obrero bueno aquel obrero que era portador del “buen sentido”, el sentido de la liga (el “patriótico”) que no era otro que el de la burguesía. De los “obreros buenos” se

38 Para un análisis de la Liga Patriótica Argentina, ver McGee Deutsch, S. (2003): *Contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

39 *El Diario*, 23/3/21.





reclutarían los rompehuelgas (“crumiros”) de los que se valdría la Liga para reemplazar a los “malos”: los huelguistas que se organizaban en sindicatos y se valían de “ideologías foráneas”. De allí la importancia del trabajo libre, y lo estratégico desde el punto de vista ideológico del ataque al acto del 1° de mayo. La bandera (la disputa por su color, el contenido de dicho símbolo) encubría intereses más llanos: dar un golpe de muerte a la organización de los obreros entrerrianos y sentar las bases para aumentar la explotación y relanzar el modelo de acumulación, tras la crisis que había producido en éste las consecuencias de la primera guerra mundial.

### 1° de Mayo y lucha ideológica: “cuestión nacional” y “Trabajo Libre”

Una de las dimensiones en que se manifiesta la lucha de clases es la lucha ideológica: “En sus esbozos de lucha política, y en los límites mismos de esta lucha, el movimiento obrero choca con realidades ideológicas, dominadas por la ideología de la clase burguesa. Ésta es la razón del tercer aspecto de la lucha del movimiento obrero: la lucha ideológica”.<sup>40</sup> La lucha ideológica, entonces, es aquella que se produce por la conciencia, por el consenso, que apunta a la construcción de hegemonía, en el sentido gramsciano de “coerción revestida de consenso”, para subordinar a los sectores subalternos a los intereses y la lógica de producción y reproducción social de la clase dominante. El espacio social donde cada clase dominante produce y reproduce su existencia, de acuerdo al desarrollo de las formas jurídico-políticas en el capitalismo, es el Estado-nación.

Pero, ¿que entendemos por “nación”? La nación, siguiendo el planteo de Benedict Anderson, es una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”.<sup>41</sup> La noción de comunidad remite a una identidad inclusiva, que incluye e identifica a los miembros de todas las clases sociales: “independientemente de la desigualdad y explotación que

40 Althusser, L. (2005); “Práctica política y lucha ideológica” en *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI. p.65.

41 Anderson, B. (1993); *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE. p. 23

efectivamente puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe como un compañerismo profundo, horizontal”.<sup>42</sup> Esta idea de horizontalidad resultaba clave, en el discurso nacionalista de la Liga, para llegar a todos los sectores de la sociedad, incluyendo a algunos trabajadores, quienes también formaban parte de la Liga o simpatizaban con sus ideas. Esta simpatía, no se anclaba en el carácter “pro patronal” de la liga, sino precisamente en su discurso “patriótico”. El discurso de la Liga interpelaba a la identidad nacional (horizontal: *todos somos argentinos*) antes que a la clasista (vertical, que da cuenta de la desigualdad de la sociedad) Sin embargo, observando la composición de las brigadas liguistas, podemos dar cuenta de que la participación de trabajadores en la Liga siempre aparecía subordinada a los intereses de sus patronos, fundamentalmente de la burguesía terrateniente en el caso de Entre Ríos. Es así que para Anderson, la nacionalidad, a pesar de hacer una interpelación de tipo horizontal, es un artefacto cultural de una clase particular.<sup>43</sup> En sintonía con este planteo, para Sartelli: “Nación y ciudadanía son las principales armas de la burguesía en esta lucha simbólica”.<sup>44</sup>

En este sentido, los días festivos (conmemorativos, fiestas patrias, religiosas, etc.) representaron escenarios propicios para difundir determinados valores simbólicos. Como sostienen Aita Camps y Asquini, la función de tipo simbólica y ritual de las fiestas patrias

“condujo a muchos historiadores y políticos a referirse a las fiestas patrias y todo lo que las rodea como liturgia patriótica. Término cuyo significado está asociado a las ceremonias religiosas de la antigüedad en las cuales los rituales, los cantos y demás formas que éstas tomaran, eran considerados parte de la vida colectiva de la población. En la modernidad, la *adoración supersticiosa del pasado* [NdR: tal como la define Marx en El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte] es una fuente de legitimidad a la que apela la burguesía para gobernar. La justificación de su reinado no puede salir de sí misma y tiene que recurrir por ello a la mistificación de la comunidad nacional.”<sup>45</sup>

42 Op. Cit. p. 25.

43 Op. Cit. p.21.

44 Sartelli, E. (1996); “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)” en Razón y Revolución n° 2. p.5.

45 Aita Camps, M. y Asquini, S. (2011); “¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas” en Revista Trabajadores, Año I n° 1, Primer semestre 2011 pp.119-138.





El día 1° de mayo en Entre Ríos remite a dos hitos históricos distintos. Resulta interesante notar que el hecho celebrado por la Liga, reivindica la figura de Justo José de Urquiza y está situado en una fecha previa a la inmigración extranjera masiva en el país, remontándose a los orígenes mismos del Estado argentino, en el proceso que desembocaría en la Constitución de 1853. La elección de Urquiza dista de ser azarosa: el caudillo entrerriano fue la figura política que mejor representó los intereses de los grandes terratenientes y las clases dominantes entrerrianas (los mismos apellidos ilustres que conformaban la Liga). A su vez, representó el primer intento serio de organizar el país con la constitución de 1853 (el único capaz de articular un proyecto nacional alternativo al de Buenos Aires), por lo que era percibido por las élites como quien acabó con la anarquía del gobierno de Rosas, curiosamente (o no) identificado con el mismo color que parecía obsesionar a la liga: el rojo (en aquellas épocas en la divisa punzó de uso obligatorio). Su reivindicación implicaba situar a las clases dominantes entrerrianas en un lugar fundacional de nuestro país. Los extranjeros, por su parte, vinieron a un país que no les pertenecía ni debería pertenecerles. Despojados de los medios de producción, quedaban también despojados de la nación. Nación y clase se entremezclaban así de un modo más que evidente: los dueños del capital, claramente, eran los dueños de la nación. De este modo, la nacionalidad operaba en tanto *artefacto cultural* de las clases dominantes, entendiendo a la cultura, siguiendo a Grüner, como un proceso que implica la “producción, circulación y apropiación del patrimonio simbólico” de la sociedad.<sup>46</sup>

Podemos observar, entonces, cómo en la lucha ideológica en torno al 1° de mayo en tanto día festivo (o conmemorativo) se produjo una disputa por el sentido del mismo en la que se imbricaron conflictivamente la cuestión nacional con la social, en la cual el objetivo de la burguesía, cuyos intereses en este caso expresaba la Liga Patriótica, pasaba por subordinar la identidad de clase a la identidad nacional.<sup>47</sup>

46 Grüner, E. (1990); “De la cultura como pesadilla” en *Utopías del Sur*, n° 4.

47 En ese sentido, Sartelli habla de la nacionalidad (y la ciudadanía) como “procesos de subordinación simbólica”. Sartelli, E. p.5.

Otro de los planos en los que se manifestó la lucha ideológica en torno al primero de mayo fue la denominación misma de dicho aniversario. Desde los trabajadores, muchos de ellos extranjeros o hijos de extranjeros, se sostenía la denominación “Día Internacional de los Trabajadores”, entendiéndola como un episodio más dentro de una gran huelga mundial. Se trataba de una jornada de lucha que tenía una demanda concreta desde su origen: la jornada de ocho horas.

Los liguistas, por su parte, buscaban imponer la denominación alternativa de “Día de Trabajo Libre”, separándola de la efeméride obrera y tratando de construir una continuidad con respecto al pronunciamiento urquicista. El discurso de Carlés es claro al respecto:

“Señores trabajadores: el 1° de mayo de 1921 es la continuación del 1° de mayo de 1851. Con el mismo entusiasmo que nuestros abuelos proclamaron en esta tierra de bravos la libertad cívica, la Liga Patriótica Argentina proclamó la libertad del trabajo en el día de los trabajadores honestos de la República Argentina. Nuestra Liga Patriótica es el ejército de los bien intencionados que se proponen coordinar todos los esfuerzos para conseguir el fin común de defender la Civilización Nacional contra los males que la rodean.”<sup>48</sup>

Como sostuvimos en el apartado anterior, en el lenguaje de la Liga “libre” significaba “no organizado”. El objetivo político de la Liga era quebrar la organización obrera. Esto en función de la intensificación de la explotación con el consecuente aumento de las ganancias. La “libertad” que pregonaba la Liga era la del capitalista de contratar libremente cualquier trabajador (aunque no esté calificado ni federado, sea niño, mujer o anciano) y pagar de esta manera más barata la fuerza de trabajo. La lucha ideológica en torno al sentido y la denominación del día primero de mayo era un reflejo de estos intereses materiales antagónicos e irreconciliables.<sup>49</sup>

48 Carrazza D. (2011); op.cit. p.13

49 Benjamin Coriat señala, en el caso de los EE.UU., cómo el ingreso de obreros no sindicalizados a la producción (“Open shop campaign”) a comienzos del siglo XX, fue una política sistemática y organizada de las primeras coaliciones de patrones (originadas en la unanimidad antiobrera y antisindical de los patrones norteamericanos). De ésta forma, le propinaron un golpe, tanto al “obrero de oficio” (permitiendo el ingreso del “unskilled”, el trabajador no





Para llevar a cabo este objetivo, la Liga Patriótica Argentina presentaba batalla a la clase obrera en todos los campos y de allí (además del ataque directo, militar) la importancia otorgada a la batalla en el plano ideológico y cultural, en el campo de los significados.

Es notable, al observar los periódicos de la época, que los mismos organizadores de las brigadas liguistas en cada localidad, además de ser los principales propietarios, eran aquellos personajes “ilustres” que solían tomar la palabra y pronunciar discursos en cada actividad social que se organizaba en los distintos poblados (días “patrios”, aniversarios importantes de cada localidad, inauguraciones de clubes o diversas instituciones).

Otra cuestión a destacar es el contraste en cómo encararon el acto las dos fuerzas en pugna: mientras desde los obreros puede observarse el carácter pacífico de la manifestación (si bien se encontraba enmarcado en un proceso de lucha), desde la Liga se destacó el carácter violento, planificado y armado de sus acciones. El todavía joven movimiento obrero entrerriano no estaba preparado para hacerle frente a un ataque de éstas características. Fundamental en la forma de asumir el conflicto, a todas vistas previsible (recordemos que la Liga venía montando provocaciones en la ciudad desde tiempo antes), fue el economicismo predominante en la FORA IX, hegemonizada por una línea “apolítica” en la cual se expresaba el interés de los trabajadores en tanto asalariados más que expropiados de sus medios de existencia. Si bien en un inicio, la tradición del sindicalismo revolucionario preconizaba la huelga general como medio de consecución de la revolución social, a partir de la estrategia de Yrigoyen de negociar con los trabajadores e inclinar la balanza en su favor en algunos conflictos puntuales (mientras que otros eran directamente reprimidos) había ido ganando terreno una estrategia de penetración institucional en el sindicalismo, totalmente hegemónica hacia 1921.

---

calificado cuya fuerza de trabajo es más barata y no controla el proceso de producción completo) cómo a los sindicatos que se oponían a ésta política (fundamentalmente la AFL, organización que nucleaba a la aristocracia obrera estadounidense, de carácter fuertemente corporativista), ya que los debilitaba al fragmentar la clase y generar una masa de trabajadores asalariados no organizados en sindicatos. Ésta ofensiva patronal, también iba acompañada de la violencia física ejecutada por “milicias antiobreras y sindicales” que las mismas organizaciones patronales fomentaban. Coriat, B. (2011); *El Taller y el Cronómetro*. México: Siglo XXI pp.31-32.

## El papel de la policía y del radicalismo

El análisis de los hechos represivos dan cuenta que, al igual que en otros hechos similares ocurridos durante el período, existió connivencia del gobierno radical. Luego de los violentos ataques que la Liga venía realizando contra el movimiento obrero entrerriano, era totalmente esperable un enfrentamiento en esas circunstancias. En ese sentido, la represión del 1° de mayo de 1921 no cayó como un relámpago sobre cielo sereno: los nubarrones que se venían acumulando desde febrero preanunciaban una tormenta. Por otro lado, difícilmente la policía local hubiese contado con la disposición de fuerzas para intervenir en ese caso, amén de que los trabajadores también habían protagonizado enfrentamientos con las fuerzas policiales ese mismo año. Las internas del partido gobernante, a su vez, azuzaban esos conflictos y eso explica, en parte, la ambigua posición del comisario Lahitte (recordemos que los comisarios eran responsables del Departamento Provincial del Trabajo, lo que da cuenta de una relación entre esos actos e intentos de representación política de los trabajadores por parte de una fracción de los burguesía). A su vez, en el comportamiento de Lahitte pudo mediar algún tipo de interés electoral, ya que se presentaría como candidato radical en las elecciones legislativas del año siguiente.

La acción de la policía, en ese sentido, estuvo más destinada a contener los desmanes que a evitarlos. En todo caso, la actuación de la Policía sobre los trabajadores fue para garantizar el cumplimiento de la exigencia de la Liga: que se retire la bandera roja.

Difícilmente podría esperarse una actitud diferente de parte de los representantes de las fuerzas armadas de la ciudad, cuya inacción redundaba en complicidad con los liguistas: el estrechamiento de manos entre Carlés y el representante del Ejército local, durante el desfile liguista por las calles de la ciudad es todo un símbolo.





Por otro lado, es curioso observar la hegemonía radical en la representación de los sectores dominantes entrerrianos: todos los personajes del régimen involucrados pertenecían al partido radical, desde el gobierno nacional hasta el comisario, pasando por el gobernador y algunos de los principales líderes liguistas, tanto nacionales (como el mismo Carlés) como provinciales (como Alberto Montiel). Incluso es probable que haya habido radicales entre los obreros.

Una de las particularidades concretas de Entre Ríos, es que venía siendo gobernada desde 1914 por una fracción del radicalismo (liderada por Miguel Laurencena), que pronto se decantaría en oposición al oficialismo radical personificado en Yrigoyen. Es así que, durante la década del '20, se haría hegemónica en la provincia la línea antipersonalista que, junto a la Liga, irán intensificando su oposición al gobierno de Yrigoyen, en el proceso que desembocará en el golpe del '30, del que ambas fuerzas participaron, pasando a constituir el nuevo bloque en el poder. Esto implicó que en Entre Ríos, a diferencia del resto del país, no hubo interrupción constitucional y siguieron gobernando los radicales antipersonalistas regularmente y mediante comicios, hasta el golpe de 1943. Este hecho da cuenta de que tanto los radicales entrerrianos como la liga, tenían vínculos e intereses que los unían estrechamente (amén de que muchos liguistas eran a su vez radicales) lo que dificulta sostener la hipótesis de que el radicalismo, en las figuras de su gobernador y el comisario, mediaron entre la Liga y los obreros, buscando defender a estos últimos.<sup>50</sup> La pasividad y complicidad ante los preparativos represivos (que, como pudimos observar se remontan incluso a febrero) es un hecho que no puede soslayarse y da por tierra toda pretensión de “neutralidad” del Estado y sus gerentes radicales en los hechos represivos.

---

50 Ésta hipótesis es sostenida por Carrazza, quién inclusive sostiene que las críticas al radicalismo de parte de los socialistas en las páginas de La Vanguardia eran parciales y respondían a intereses electorales.

## Conclusiones

Si bien las luchas del movimiento obrero entrerriano en el período se manifestaron fundamentalmente en el plano económico-corporativo (en consonancia con la dirección de la FORA IX, central a la que pertenecían los más importantes gremios de la provincia), en el conflicto se puso en evidencia la lucha ideológica entre las clases (materializada en la lucha por la bandera). En ese enfrentamiento la iniciativa la tuvo la burguesía en su fracción más reaccionaria (desde ya que esto no implica que la dimensión política haya estado ausente)

Los días festivos no laborables resultaron un escenario privilegiado para las clases dominantes para presentar esta lucha ideológica, mediante la imposición de ritos, símbolos y costumbres asociadas a valores de clase, que eran presentados como compartidos por toda la comunidad (“la nación”). De esta manera, la burguesía utilizó estas jornadas para buscar imponer “su” sentido en tanto “buen sentido” y subordinar simbólicamente a la clase obrera mediante un discurso que interpelaba a la identidad nacional por oposición a la clasista.

Más allá de la difusión de valores y tradiciones que se remontan a los orígenes de la construcción del Estado-nación argentino, el objetivo político de la Liga Patriótica y su accionar en la provincia era el de destruir la organización independiente de los trabajadores precisamente en el momento en que éste se estaba gestando y ese objetivo fue cumplido. El hecho de que estas formas organizativas estuviesen germinando en la provincia precisamente en el momento en que el movimiento obrero organizado se encontraba en franco retroceso a nivel nacional, en importante medida por los efectos de la represión que se venía desatando sobre el mismo desde la “Semana Trágica”, es fundamental a la hora de explicar la derrota. El año 1921 concluyó con una gran derrota del movimiento obrero entrerriano que recién se reorganizaría en la década siguiente.





Más allá de la lucha ideológica que se produce en torno al 1° de mayo, desde la perspectiva de las clases dominantes, cuya voluntad corporizó la Liga Patriótica, este fue un escenario que se presentaba como ideal para dar un golpe de muerte a las organizaciones obreras de la provincia. Como pudimos dar cuenta en el desarrollo del presente trabajo, se evidencia una clara continuidad y sistematicidad en el accionar represivo de la Liga desde principios de año en la provincia (y simultáneamente al que se producía en otras provincias y regiones, como en el norte santafecino o la Patagonia, por citar los casos más conocidos e investigados). Dicha continuidad se evidencia inclusive en la participación de actores (individuales y colectivos) comunes y en la complicidad del radicalismo, que luego de los trágicos hechos de Villaguay y la caza de brujas posterior, no realizó ninguna acción concreta para desbaratar a la Liga en la provincia, que continuó actuando con total libertad.

En la violencia que adquirieron los sucesos del año 1921 y el triunfo de la contrarrevolución en la provincia, se evidencian, siguiendo el análisis de las relaciones de fuerzas políticas propuesto por Gramsci<sup>51</sup>, distintos momentos entre las fuerzas enfrentadas: en tanto las fracciones más concentradas de la burguesía agraria y urbana tomaron la ofensiva mediante una fuerza político militar, los trabajadores, cuya conciencia se expresaba fundamentalmente en el plano económico-corporativo, no fueron capaces de esgrimir una defensa. Las todavía débiles estructuras organizativas de la clase obrera entrerriana no estaban preparadas para resistir el embate, menos para ensayar una contraofensiva. En ese sentido, siguiendo a Clausewitz, el movimiento obrero entrerriano fue “aniquilado”: fue destruida su capacidad de lucha.<sup>52</sup> El año 1921 es claramente un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero entrerriano y el cierre violento de un ciclo de importantes luchas y avances en materia de organización.

51 Gramsci, A. (2003); *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión pp. 56-57

52 Clausewitz, K. (2005). *De la guerra*. Buenos Aires: Terramar.

Después de los sangrientos hechos de 1921, menguarían los conflictos, la participación y se producirían múltiples renunciaciones de dirigentes importantes, lo que contribuiría a la des-organización y reflujo del movimiento obrero entrerriano. De esta manera el principal efecto fue la desmovilización del movimiento obrero entrerriano: la FOD dejaría de existir al año siguiente (reemplazada por la UOD, que nunca tendría la relevancia que había alcanzado su predecesora en sus intensos dos años de existencia). La represión fue un fuerte golpe a las débiles e incipientes organizaciones obreras entrerrianas, que habrían de reorganizarse lentamente para recién poder consolidarse en la década siguiente.



## Bibliografía

Aita Camps, M. y Asquini, S. (2011). “¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas” en *Revista Trabajadores*, Año I n° 1, Primer semestre 2011 pp.119-138

Althusser, L. (2005). “Práctica política y lucha ideológica” en *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Ansaldi, W. y Sartelli, E. (1993). “Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921” en Ansaldi, W. (Comp.) *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Buenos Aires: CEAL.

Arnaiz, M.C. (1991). “Aires Libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (1920-1940)” en *Anuario IEHS* n° 6, Tandil.

Carrazza, D. (2011). *Gualeguaychú 1921-Plaza de muerte*. Gualeguaychú: Ferrograf.

Clausewitz, K. (2005). *De la guerra*. Buenos Aires: Terramar.

Coriat, B. (2011). *El Taller y el Cronómetro*. México: Siglo XXI



Gilbert, J. y Balsechi, E. (2008). *Voces del Sindicalismo Entrerriano. Memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1918-1943*. Buenos Aires: Ediciones del Zorrito.

Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión

Gruner, E. (1990). “De la cultura como pesadilla” en *Utopías del Sur*, n° 4.

Jordán, A. (2005). *100 años de lucha obrera 1880-1986* (inédito)

Leyes, R. (2009). “La estrategia de sindicalización de la FORA del °IX en el oriente entrerriano (1917-1921)” en *Revista Conflicto Social* n° 2

Luxemburg, R. (1894) “El origen del Primero de Mayo” en *www.marxists.org*. Visto: 30/04/16

Mariátegui, J.C. “El 1° de mayo y el Frente Único” en *La Imaginación Subversiva*. Buenos Aires: Quipo.

Marín, J.C. (1981). “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO: 8. Bs.As.

Marx, K. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel.

\_\_\_\_\_ (2001). *El Capital*. México: FCE.

Marx, K. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Miranda, J. J. (1978). *Villaguay: mi pueblo*. Ed Comarca.

Poulantzas, N. (1987). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.

Poy, L. (2011). “Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)” en *Revista Trabajadores* Año I n° 2.

Roda, C. (2000). “Entre la clase y la etnia. Las colonias judías en Entre Ríos”. En *Razón y Revolución* n° 6.

Sartelli, E. (1996): “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)” en *Razón y Revolución* n° 2.

Womack Jr., J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.